

“Con los Casteller desaparece el yo y surge el nosotros”

Cuando uno entra a la oficina de Luis Carrasco, lo primero que observa es una fotografía ampliada, tamaño afiche, en donde cientos de personas edifican una torre humana. Llama la atención esa imagen, ya que literalmente son cientos las personas que están al servicio de un sueño mayor: alcanzar las nubes con las manos. Durante la conversación Luis me cuenta que la fotografía fue tomada en una plaza de la ciudad de Barcelona en 1998. Desde un entusiasmo absoluto narra que en aquel momento se celebraba la fiesta de la Merced (Virgen de la Merced), y que ése hilo humano -altamente coordinado- poseía un nombre con más de trecientos años de antigüedad, Casteller. Luis es parte de ése afiche, y con algo de nostalgia muestra un punto (su cabeza) en donde señala su rol dentro de esta afiatada comunidad de aprendizaje. A lo largo de la entrevista podremos comprender cómo un día en la vida nos puede marcar para siempre, ése es el caso de Luis Carrasco y su bella historia de los Casteller en Chile.

Luis, en una palabra, ¿qué significa la palabra Casteller?

Significa comunión.

Cuéntanos de esa comunión...

Nosotros aprendemos distinciones emocionales, las emociones nos aparecen en el espacio de la transformación personal. Los quiebres, los dolores nos generan aprendizajes. La comunión es una emoción que no puedo sentir solo. La comunión profunda se expresa con otros, en ése segundo desaparece el yo y aparece el nosotros.

¿Los Casteller hablan del nosotros?

El Casteller es una experiencia corporal, poderosa, es interesante ver cómo nos unificamos, cómo algo nos convoca desde lo común. La experiencia de los Castelleros definitivamente conmueve, pero no por lo que pasa en el proceso, sino que por lo que transmite. Ser parte del todo, estar al servicio, comprender qué es lo que me pasa con el otro, con los otros... la emoción navega ineludiblemente por medio de esas preguntas.

Cuéntame, ¿cómo fue tu primer acercamiento a los Casteller?

Fue en 1998, yo estaba en Barcelona certificándome en mi master de gerencia pública, para concluir como Gerente de RR.HH. de Salud Pública. Ese día nos dieron el diploma, y con un grupo de amigos nos fuimos a la fiesta de la Merced, de la Virgen de la Merced. Ese día hacían treinta y cinco grados, Barcelona definitivamente era un horno, caminábamos con mis colegas y de repente, en una plaza veo un mar de personas... estaba lleno, ¡me impactó! Yo pensé, esta gente está loca. Imagínate, niños y padres, una locura absoluta. Cientos y cientos de personas, muchos colores... el proceso duró horas. Se levantaban castillos humanos, uno tras otros, ¡imagínate!, castillos de ocho a nueve pisos, para mí era una locura, lo primero que se me vino a la cabeza fue el Circo Solei.

¿Qué pensaste cuando viste ése espectáculo en la plaza de Barcelona?

Mira, definitivamente la experiencia resultó un imán, estaba hipnotizado, todos mis colegas –y yo también- estábamos absolutamente conectados. Me costaba pensar mucho, el proceso era más emocional. Poco a poco comencé a sacar fotos, y no sé cómo me metieron al proceso. Fui integrado a la construcción de este Casteller como un “ladrillo”, me iban ayudando amorosamente. Era parte de una base que sostenía al resto, por encima de mí pasaban niños y adultos... todos partes de un sueño mayor. “Casteller de Villa Franca”, así se llamaba el colectivo.

Luis, ¿qué ocurrió contigo en ése momento?

Uff... lloraba, lloraba... miraba a mis amigos, todos lloraban, la experiencia generó en mí una emoción nueva, algo positivo... lloraba de felicidad, también surgió algo de nostalgia... no pensaba. Eran muchas las cosas que me conmovían... el valor de los niños escalando por esta torre humana... el valor de los padres... definitivamente era conmovedor todo lo que ahí ocurría. También me conmovían todos los que estábamos ahí. Todos poníamos el cuerpo para que ése niño (el que llega al final de la torre) tuviera confianza y se sintiera seguro.

¿Algún significado especial lo que estabas viviendo en ése momento?

Para mí representaba la epopeya de la vida, ahí había entrega, silencio, gratuidad y servicio. Con los Casteller desaparece el yo y surge el nosotros. Todo el rato estás al servicio de los otros. La experiencia es tan fuerte que al principio es incómoda, pero suben los niños y todas las complicaciones desaparecen. En esta experiencia pude ver la trascendencia de algo mayor... insisto, el símbolo de la epopeya humana. A mí me cambió la vida.

¿Y cómo llegó este regalo a Chile?

Después de calmarme y relajarme me dio pena pensar que esta experiencia no estaba en Chile. El Chile “jaguar”, el Chile individualista... desde esas necesidades me juré que algún día sí estaría, ¡y lo hice!

Mi sueño era que en Chile un grupo de seres humanos viviera esto. Vecinos, amigos del barrio... y así empecé a buscar dónde, cómo y cuándo. Uno de los compañeros del posgrado que hice era alcalde de Lo Prado, Gonzalo Navarrete. Después de pasar mucha agua bajo el puente, cinco años más tarde una persona que trabajaba en la municipalidad, profesor de educación física, fue a formarse a España. Aprendió la técnica, vivió la experiencia y se volvió a Chile con la idea de iniciar el proceso acá.

En todo este proceso llegó un día Félix Minero, algo así como el “Ronaldinho” de los Casteller en España. Conversando nos dimos cuenta que esta experiencia teníamos que llevarla a cabo con niños... imagínate, ellos pasaron de las esquinas a los Casteller. En la medida que fue pasando el tiempo capacitamos gente, estuvimos en colegios, nos conectamos con los apoderados... ya a los dos años en Lo Prado el proceso educativo estaba alineado a los Casteller, con decirte que estas experiencias ya son parte de la malla curricular.

¿Y la conexión con España era fluida?

Pero claro. En 2008 vinieron nuestros padrinos. 151 españoles, conformaron el primer equipo que salió de Cataluña... eso nunca había ocurrido en el mundo. En ése andar los Casteller entraron en el mundo del coaching, las iglesias, las universidades, los partidos políticos, el gobierno, las empresas... acá en Chile hizo mucho sentido todo, por la misma conformación social que tenemos. En nuestro país hay un profundo dolor (organizaciones, mundo social, etc.), una soledad tremenda que surge como resultado de un individualismo extremo. En un minuto de la vida se nos olvidó colaborar y confiar en el otro.

He visto mucho que cuando la gente vive la experiencia vuelve a un lugar de encuentro, se vuelve a conectar, algunos salen de la competitividad, la desconfianza queda a un lado, lo mismo con el resentimiento. Cuando veo todo esto, veo el fin último de los Casteller: conectar a las personas con lo mejor de sí mismo. Por lo general al principio la experiencia no deja de ser un poco incómoda, pero conmueve ver cómo después esa incomodidad con el rato se transforma en un velo que se corre, poco a poco el cuerpo habla solo, se acopla a un sentido mayor.

Y para los niños ¿qué significa esta experiencia?, ¿cómo se la toman?

Los niños cuando participan activamente en procesos de Casteller, con el tiempo cambian. Dejan de ser niños comunes y corrientes, y pasan a ser niños empoderados. Ellos coordinan, ellos colocan la cruz... cada paso de los Casteller genera en ellos, un valor emocional mayor. Imagínate, ellos mismo me cuentan que perciben relaciones de poder, ellos mismos comprenden la importancia de trabajar todos juntos... ellos descubren una serie de dimensiones gravitantes a la hora de construir comunidad.

No cualquier ser humano se arrodilla para que otro pase sobre él. Un Casteller no es una multitud, sino más bien una actitud, un ánimo determinado. Los niños perciben todo eso y se lo dicen directamente a los adultos. Los niños son insobornables.

Luis, por favor en cinco palabras define lo que significa los Casteller

1. **Comunión:** es más que un equipo.
2. **Equipo:** organización capaz de hacer cosas extraordinarias con gente normal... ¡definitivamente cosas extraordinarias!
3. **Servicio:** dar nos hace doblemente felices.
4. **Sueño compartido:** si no reconocemos que tenemos una comunidad de destino, no seremos capaces de aprender a tiempo la oportunidad de superar todas las crisis que se vengan.
5. **Colaboración:** el Casteller no es solo el opuesto a competitividad... definitivamente es mucho más que eso.

Luis, ya estamos en la conferencia final del ACP 2012 (Espacio Riesco) y hemos podido ver en detalle, el maravilloso ejercicio de los Casteller... ¿al que sumar?

El ACP es mucho más que un espacio de transformación personal y formación de coach. El ACP es un espacio de aprendizaje comunicativo y colectivo. Cuando hicimos el trabajo de los Casteller hoy en la mañana, vi a los supervisores muy conmovidos y conectados, lo mismo los estudiantes. Esta bella comunidad estaba atenta a descifrar los diversos símbolos y metáforas que nos regala el Casteller. Definitivamente el poder que pudiste percibir no viene de la individualidad, sino que desde la comunidad.

¿Qué piensas de estos conceptos?

- Humildad: indispensable. Somos ciegos, ignorantes y torpes. No se puede aprender sin humildad.
- Comunidad: la vida.
- Sueños: lo propiamente humano.

¿Y qué otros conceptos técnicos sostienen a los Casteller?

Mira, la “Piña” es la base del Casteller. La parte más ancha es la “Columna o Foll”. Ahora, cuando un niño (“Cavalla”) escala y llega arriba, al momento levanta la mano, eso se llama “Acoxador”. Se pueden hacer Casteller de dos a nueve pisos, estos son el resultado de una ingeniería grupal, en las prácticas hay mucho trabajo, evidentemente no es una montonera de personas. Un Casteller no es sinónimo de voluntad, sino más bien de inteligencia colectiva.

En España los cuatro valores que fundaron a los Casteller son la fuerza, el valor, el equilibrio y el criterio. Cuando la experiencia llegó a Chile se sumó la confianza, la colaboración y el trabajo en equipo. Un concepto que aprendí en este sentido, es el de la comunidad. ¿Cómo construir el nosotros?, ¿cómo articular el sentimiento de pertenencia?, ¿cómo sostener las lealtades?... ¿cómo encausar este tremendo poder para un bien mayor?

¿Cómo se vincula la edificación de Newfield Network en un proceso Casteller?

Newfield ha sido hasta ahora una suma precisa de individualidades, hoy el desafío es convertirnos en una comunidad de aprendizaje. El Casteller viene a fortalecer esta oferta, es una experiencia simbólica. Hoy debemos potenciar nuestro trabajo desde una inteligencia colectiva, para la comunidad en su conjunto (maestros y aprendices). Esto nos ayudará a ayudar a otros. Definitivamente veo un espacio de aprendizaje transformacional, y que definitivamente no es individual sino que grupal.

Esta fue una conversación que se realizó el 1ro de octubre de este año (2013), estábamos en la casa de Luis, y él reflexionó sobre una serie de temas, esta es la transcripción de esa grata tarde conversada:

“Conectarnos... nos cuesta conectarnos. O somos budistas o una enfermedad nos conecta. Tengo la sensación que la velocidad en la que estamos viviendo nos impide comprender las transformaciones que estamos viviendo. Frente a una enfermedad se puede reparar, ver, observar... desde un lugar diferente surge esa posibilidad. No seguir el ritmo sino que vivir el ritmo.

No soy neutral a esto. A mí me aparecen cosas que quisiera compartir.

El modo desde el dónde hemos construido los seres humanos se acabó... han sido miles de años, pero ya se acabó. Esta forma de habitar el mundo hace que las personas